

JUICIO A FEDERICO

Acto Primero

(Alonso sale del despacho acompañado por el Teniente Coronel de la Guardia Civil Velasco. Éste es un hombre ya viejo que refleja en sus ademanes que no tiene ya poder alguno y que no desea tenerlo. Velasco lleva un papel en la mano y le hace un gesto a Federico para que le acompañe a la mesa del ordenanza, donde él se sienta. Federico queda de pie frente a él.)

VELASCO *(leyendo el papel)*: ¿Es usted Federico García Lorca, natural de Fuentevaqueros, provincia de Granada, con residencia habitual en Madrid?

FEDERICO: Sí. Yo soy.

VELASCO *(enciende un puro y termina de leer el papel que deja después sobre la mesa)*: Esta denuncia contiene acusaciones muy graves contra usted. ¿Acepta tales acusaciones?

FEDERICO: ¡No las conozco! Mire usted señor Teniente Coronel de la Guardia Civil, yo nunca he hecho nada malo. Yo, señor, soy un poeta.

VELASCO: ¿Y qué es un poeta?

FEDERICO: Alguien capaz de recordar nítidamente la niñez, un cómplice de la luna.

VELASCO *(desconcertado)*: Pero, pero... ¡Yo soy Teniente Coronel de la Guardia Civil!

ALONSO: Sí.

FEDERICO *(continúa)*: Alguien que no necesita alas para volar. Vuela sin ellas.

VELASCO *(levantándose)*: ¡Qué doblen la guardia de las azoteas y cierren todas las ventanas! *(sentándose de nuevo)* ¿Niega usted que es locutor de Radio Moscú?

FEDERICO: ¿Pero cómo podría serlo? Si yo no he nacido para aprender idiomas y menos el ruso. Si hasta tienen otras letras. ¡Madre mía!

VELASCO (*continúa, volviendo a coger el papel*): ¿Niega que contribuye con grandes cantidades de dinero al Socorro Rojo?, ¿que es amigo de Rusia?, ¿que nos espía para ellos?

FEDERICO: Lo niego y lo niego. Yo tengo amigos en todas partes. En los bosques y en los ríos; en los palacios y en las cuevas; en el mar y en los abismos. Algunos son cruzados que usted manda o le mandan a usted.

VELASCO (*levantándose de nuevo*): ¡Yo soy Teniente Coronel de la Guardia Civil!

ALONSO: Sí.

VELASCO: ¡No me desmienta pues no hay quien me desmienta! (*volviendo a leer*) ¿Pertenece usted a la masonería?

FEDERICO: En invierno tengo frío y en agosto cirios encendidos.

VELASCO: ¡Ya le he dicho que no me desmienta! Si continúa contestando así, lo mando fusilar ahora mismo. ¿Es que no ha comprendido todavía que yo soy Teniente Coronel de la Guardia Civil? ¡Hable usted como Dios manda! (*continúa leyendo*) Aquí dice que usted es, es...un desviado sexual. Usted ya me entiende; que es usted de la cáscara amarga, ¡un mariquita!...

FEDERICO: ¡Del Sur! Yo soy Don Juan y soy también Alejandro. Soy sol y soy luna, alba y ocaso; Europa y África, Mediterráneo. Yo no nací sólo en su tiempo. Yo he nacido en todas las épocas pasadas y futuras y en mí están los suplicios de Sócrates, todas las guerras de César y Darío, la grandeza de Abderramán y la tristeza incomprendida de Boabdil.

VELASCO: Pero, ¿qué dice? Yo no comprendo nada.

FEDERICO: Yo, señor, soy síntesis, barro andaluz y, aunque usted no lo comprenda, el producto más lógico, la voz que corresponde. La línea invertida de mis amores, señor Teniente Coronel de la Guardia Civil, es la única posible que no ofende mi linaje.

VELASCO (*Ilevándose las manos a la cabeza*): No me siento bien. Estoy un poco mareado y me duele la cabeza. (*Recuperando su seguridad, grita*) ¡Ordenanza tráigame un café bien cargado y lleve después todos los códigos militares a mi despacho!

ORDENANZA (*cuadrándose*): ¡A sus ordenes mi Teniente Coronel de la Guardia Civil!

ALONSO: Sí.

(*Sale el Ordenanza. La tarde cae.*)

VELASCO: ¡Descansen, arr!... Vamos a ver, a ver vamos... Si. Si. Eso. Que fuiste a decirle a un dibujador de monigotes que aquí en Granada se agitaba la peor burguesía de España. A ver, a ver, señor marica; a ver como te disculpas de eso, pues la cosa salió en los periódicos y fue a mayores. ¡Y no veas cómo se han puesto los hombres de bien de los mentideros del Veleta y de los habitantes sonámbulos de los Hotelitos de Belén!... Eh, eh, ¿Quién se estremece por ahí?... Eh, eh. ¡Atentos!... ¡Firmes, arr!

ALONSO: A sus ordenes mi Teniente, mi Teniente, mi Teniente Coronel de la Guardia Civil.

ORDENANZA: Sí, Sí y Sí.

ALONSO: ¡Todos firmes y expectantes!

VELASCO: ¡Descansen, arr!... Y ojo el reo y que no me desmienta ni me líe con palabras oscuras y maltraídas.

ALONSO: ¡Qué nadie lo desmienta! ¡Qué no se le desmienta al Teniente, al Teniente, al Teniente Coronel de Guardia Civil!

VELASCO: Pues Sí. ¡Sí!

ORDENANZA: Son las oscuras palabras de un poeta oscuro.

FEDERICO: ¡Ay de mi Granada y de sus ríos; ay de sus carmenes y alcobas! Los moros no la hubieran construido para dar a ellos blasón, solaz y sopa boba. Ellos son los mayores enemigos de las artes y ellos son los mejores aliados del crimen y de las sombras.

TRESCASTRO: ¡Federico que te pierdes! Retira eso o estás para siempre condenado.

VELASCO: ¡Basta, basta! Con esto ya es suficiente. La declaración ha terminado. *(Se pone a rellenar despacio unos formularios mientras, fuera, se oyen músicas cuarteleras y cornetines de mando. Al concluir, se pone en pie de nuevo)* Todos ustedes han sido testigo de sus palabras. ¡Se dictará sentencia! Por ahora, hemos terminado. *(El Ordenanza le trae el café. Se lo bebe de un trago)* Señor Alonso, señor Trescastro, lleven al acusado a la habitación de detenidos. *(Dirigiéndose a Federico)* Ya todos hemos oído su declaración. Aténgase pues a las consecuencias. *(Se marcha, entrando en su despacho).*

ALONSO *(cogiendo a Federico por el brazo)*: Vamos señor García Lorca. A partir de ahora tendrá que esperar en este despacho.

VELASCO *(asomándose por la puerta de su despacho)*: Que no salga de ahí bajo ningún concepto. Ahora ya todos saben quién es y cómo piensa. Si se marchara del Gobierno Civil o, incluso, si saliera de esa habitación, no podríamos garantizar su seguridad. Importa mucho que en el asunto García Lorca, todos actuemos con mucho tiento. *(Entra de nuevo y cierra la puerta).*

FEDERICO: ¡Ay, están todos contra mí! *(al Falangista Joven que ya se marcha)* ¡Por favor, que venga enseguida Pepiniqui! ¡No me abandonéis!

ALONSO y TRESCASTRO *(empujándole)*: Vamos, vamos.

(Entran los tres en la habitación de detenidos.)

TELÓN

ACTO SEGUNDO

(El Teniente Coronel de la Guardia Civil está sentado en su despacho. Lee unos papeles y consulta ordenanzas y códigos militares. Está muy inquieto.)

VELASCO: Nada. Que no consigo entenderlo.

(Coge el teléfono y marca un par de números.)

VELASCO: ¡Fir...mes!...¡Qué me traigan al poeta a mi despacho!...Sí. Sí. Ahora mismo. ¡Usted no me desmienta! Sobre todo eso: No me desmienta. (*Cuelga violentamente.*)

(*Una mano empuja a Federico dentro del despacho y cierra después la puerta.*)

FEDERICO (Recomponiéndose): ¿Qué me quiere usted, señor?

VELASCO: ¡Cuádrese! ¡Yo soy Teniente, yo soy Teniente, yo soy Teniente Coronel de la Guardia Civil!

FEDERICO: Sí.

VELASCO: Y, sobre todo, no se me pegue usted a las espaldas ni me desmienta.

FEDERICO: No.

VELASCO: ¿Sabe usted? Yo soy Teniente Coronel de la Guardia Civil, hijo de la Benemérita.

FEDERICO: Ve usted. Tampoco yo le entiendo a usted. ¿Quién era su madre?

VELASCO: Lo más fino y granulado de España: La patria.

FEDERICO: Lo ve usted. La mía también: Ella se llama Vicenta.

VELASCO: La Patria es varonil, muy hombre.

FEDERICO: La patria es una mujer.

VELASCO: No me desmienta

FEDERICO: No.

VELASCO: Lo he mandado llamar para que me aclare una cosa: ¿Qué tiene pensado hacer mañana noche?

FEDERICO: Quiero bajar al pozo

Quiero morir mi muerte a bocanadas

VELASCO: Ay

FEDERICO: Y decirle a las arañas:

Mi corazón reposa junto a la fuente fría.

Lléñala con tus hilos araña del olvido.

VELASCO: Ay, ay

FEDERICO: Y todos oirán el terrible grito:

Cuando se hundieron las formas puras

Bajo el cri-cri de las margaritas,

Comprendí que me habían asesinado.

Recorrieron los cafés y los cementerios y las iglesias,

Abrieron los toneles y los armarios,

Destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro.

Ya no me encontraron.

VELASCO: ¿No lo encontraron?

FEDERICO: No. No me encontraron.

VELASCO: Ay

FEDERICO: Pero se supo que la Sexta Luna huyó torrente arriba

VELASCO: Ay, ay.

FEDERICO: Y el mar recordó de pronto los nombres de todos sus ahogados.

VELASCO: Ay, ay, ay.

FEDERICO: Lo ve usted, señor Teniente Coronel, hijo unigénito de la Benemérita y de la patria: Usted sabe cosillas del pasado pero yo me muevo a mis anchas por el futuro.

VELASCO: ¿Futuro?

FEDERICO: Imperfecto: El suyo y el mío, señor guardián de la guardia civil.

VELASCO: ¿Sí?

FEDERICO: Sí.

VELASCO: Ay

FEDERICO: ¿Recuerda? No necesito alas para volar, vuelo sin ellas...

VELASCO: Ay, ay. (Cae al suelo) Que cierren todo, especialmente el camino que va al futuro.

FEDERICO: Que soy un cómplice de la Luna.

(Pim, pam, pum, el alma de tabaco y café con leche del Teniente Coronel de la Guardia Civil se fue por la ventana. Lentamente, Federico compone todo su equipaje en una maleta de madera, se pone un pijama de rayas y, tranquilamente, sale también por la ventana, gritando:)

FEDERICO: Mi Teniente Coronel de la Guardia Civil, mi Teniente Coronel de la Guardia Civil...

VELASCO: Sí.

FIN DE “JUICIO A FEDERICO”